



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

II JORNADAS DE **ECONOMÍA POLÍTICA**

10 y 11 de noviembre de 2008 - Campus UNGS

¿Qué es lo que derrama el efecto “derrame”?

Saúl Ricardo Gaviola
Sergio Oscar Anchorena

INSTITUTO DE INDUSTRIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

jornadaecopol@ungs.edu.ar / www.ungs.edu.ar/ecopol

(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

¿Qué es lo que derrama el efecto derrame?

Saúl Ricardo Gaviola¹ - Sergio Oscar Anchorena²

Abstract:

El objetivo de este trabajo es mostrar que los efectos del llamado “derrame económico”, que postulaba redistribuir el ingreso a favor de los grupos sociales con mayor propensión al ahorro, esto es, los sectores de mayores ingresos sobre la base de su capacidad de ahorrar e invertir, y, consecuentemente aumentar el ingreso nacional y generar mayor empleo, tiene un efecto regresivo sobre la distribución del ingreso de los asalariados no solo en el corto plazo, sino en el mediano o largo plazo, ya que no existen mecanismos que permitan explicar la transferencia entre la retribución de los diferentes factores con lo que las desigualdades se acrecientan en lugar de reducirse.

En este trabajo se sostendrá que el incremento en el capital total de la sociedad, y en la masa total de las remuneraciones de los factores productivos, no están ligados necesariamente a un incremento en los ingresos de los asalariados.

Para ello se presenta un modelo macroeconómico de estática comparativa basado en el modelo de la determinación de la renta nacional, tal como se desarrolla en los cursos introductorios de economía, donde se muestra que, tomando como premisa que la distribución del ingreso entre los diferentes factores se corresponde con su contribución al producto, y considerando los factores trabajo y capital, en el largo plazo, el salario converge hacia un nivel de subsistencia mientras que la retribución global del capital aumenta. Este modelo tiene un interés académico y didáctico, ya que permite analizar críticamente propuestas que prescriben políticas distributivas desde un nivel conceptual simple pero riguroso.

Palabras clave:

Efecto derrame. Crecimiento Económico. Distribución del ingreso. Redistribución regresiva. Modelo keynesiano.

¹ Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UNMdP).E mail: saul_gaviola@yahoo.com.ar

² Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UNMdP).E mail: pollo@mdp.edu.ar

1. Análisis de los supuestos de la teoría del derrame

La llamada teoría del derrame postula que redistribuir el ingreso a favor de los grupos sociales con mayor propensión al ahorro, esto es, los sectores de mayores ingresos sobre la base de su capacidad de ahorrar e invertir, aumentará el ingreso nacional y generará mayor empleo.

Esta teoría, sin ser un cuerpo teórico estructurado, se basa en una serie de supuestos, algunos de dudoso cumplimiento en el mundo real, que se analizan a continuación.

1.1 Mayores ingresos generan mayor ahorro

Este supuesto es aceptado y utilizado por la mayor parte de los economistas. Sean las propensiones marginales a consumir constantes o decrecientes¹, se espera que aquellos individuos con mayores ingresos ahorren una mayor parte de los mismos.

Simultáneamente, los individuos de menores ingresos tenderán a consumir una mayor parte de su ingreso.

La verificación de este supuesto podía corroborarse durante el período del Estado de Bienestar, es decir, desde la aplicación del *New Deal*, en los Estados Unidos y el *Plan Marshall* en Europa, hasta la década del 70', momento en que el patrón de acumulación y de consumo de este período se vio agotado.

De allí en adelante comenzaron a aplicarse en los países centrales, y posteriormente en el resto del mundo, las políticas económicas neoliberales sustentadas teóricamente por el monetarismo de la *Escuela de Chicago*.

El neoliberalismo de los años '80 y '90, significó un cambio sustancial en los modos de acumulación y consumo. Por un lado, fueron las políticas monetarias restrictivas, y la transferencia de ingresos desde los sectores asalariados hacia los sectores de más altos ingresos, a través del desmantelamiento de los beneficios que otorgaba el Estado de Bienestar, la creciente mercantilización de servicios que antes eran brindados por el Estado, la caída de salarios reales y el recorte de beneficios de la seguridad social, conjuntamente con el recorte de impuestos a los sectores de mayores ingresos.

Se pueden enumerar tres importantes hechos político-económicos que marcaron el quiebre del patrón de acumulación del "Estado de bienestar":

1. El descalabro del Sistema monetario de Bretton Woods que se basaba en una paridad fija dólar-oro, y la libre convertibilidad del primero al segundo. En 1971 Francia intenta convertir a oro sus reservas en dólares y en bonos del Tesoro de los EEUU. El 15 de agosto de ese mismo año Richard Nixon declara de *facto* el fin del sistema

mundial de tipos de cambio fijos basados en la convertibilidad dólar-oro de Bretton Woods, al negarse a respetar el sistema vigente. El sistema monetario mundial pasó a ser un sistema monetario de flotación entre monedas, sin paridades fijas ni convertibilidad de una divisa al oro.

2. El incremento del precio del petróleo en la primer crisis petrolera en 1973, subproducto de la cartelización de los países productores en la OPEP como respuesta a la guerra del Yon Kippur, y en 1979 una nueva crisis petrolera, afectada por la Revolución de los Ayatollahs en Irán.
3. La necesidad de rebajar costos laborales por parte de las empresas, trastocó las bases del patrón de acumulación basado en la producción para el consumo masivo. En sustitución, para hacer compatible la disminución de costos laborales para recuperar la rentabilidad, el capitalismo continuó su marcha a través de un modo de acumulación basado en el consumo elitizado.

Durante la década de los 70', se combinaron de una de forma muy particular los elementos arriba mencionados, dando lugar a fenómenos económicos novedosos, los cuales no podían ser analizados y resueltos desde la teoría y la política económica en boga en ese momento: el keynesianismo. La teoría y política keynesiana habían sido creadas y elaboradas bajo un contexto de deflación y desempleo. Por ello la intervención del Estado como garante del pleno empleo y del crecimiento, aún a costa de déficit fiscales y/o de una moderada inflación, eran los pilares básicos de la política economía keynesiana de posguerra.

La idea que subyace, generalmente se expresa en la formula abreviada como: "no hay inflación en caso de subocupación"(James, 1998: 281).

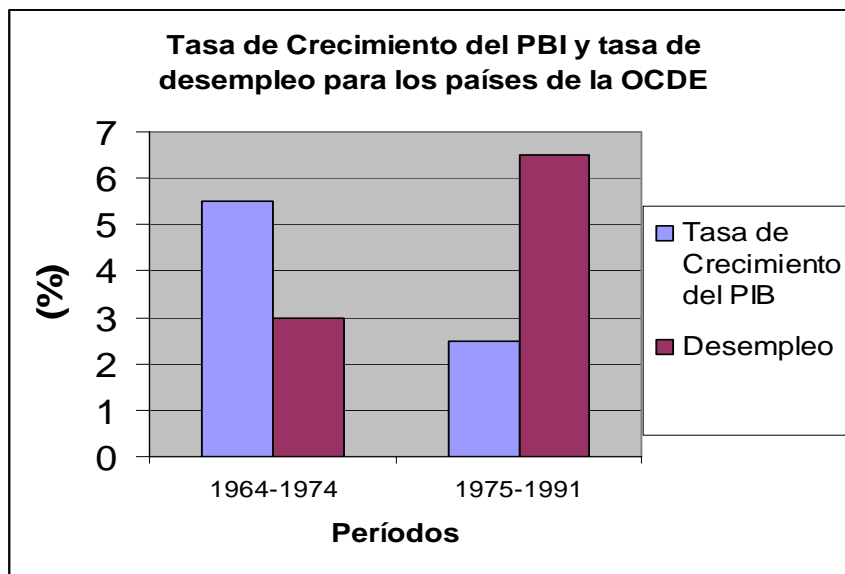
Pero en la década de los 70' se dio la *extraña* combinación entre estancamiento e inflación, que demostró a la teoría económica keynesiana y a las elaboraciones macroeconómicas basadas en la Curva de Phillips como impotentes para dar cuenta de los nuevos fenómenos económicos. De todas formas, la cuestión más importante no residía en este desajuste entre la teoría económica (que sólo podía dar soluciones a los problemas económicos de la década del 30') y la realidad que imponía nuevos problemas, sino que lejos del plano teórico, existía una necesidad concreta del capitalismo mundial por recuperar la tasa de beneficios.

Para los monetaristas, el problema fundamental que debía resolver la política económica era la inflación. La curva de Phillips vertical planteada por Milton Friedman, intentaba demostrar que toda política económica estatal keynesiana, es decir, aquella que tenga como objetivo estimular la demanda agregada, sólo lograría incrementar la inflación. Por ello los monetaristas planteaban políticas monetarias restrictivas para frenar la inflación, aunque para

lograrlo haya que inducir una recesión. El neoliberalismo marcó un cambio en el objetivo principal de la política económica, que pasó de ser el pleno empleo durante la aplicación del *compromiso keynesiano*, a ser el control de la inflación, durante la era neoliberal.

Las décadas de los 80' y 90', en las que las recetas neoliberales comenzaron a mostrar sus efectos, fueron testimonio de un crecimiento del desempleo en el mundo, incluso en los países centrales y de una disminución en la tasa de crecimiento mundial, respecto a las importantes tasas de crecimiento logradas en la posguerra. Esta tendencia puede verse en el siguiente cuadro para los países de la O.C.D.E.

Gráfico N° 1:



Fuente: OCDE (*Main economic indicators*)

El desgravamiento a los ingresos de aquellos que mayores ingresos obtienen, (en gran parte los mismos son derivados de rentas, intereses y beneficios), pretendía según la lógica de la teoría neoliberal del derrame, generar un mayor ahorro agregado, para que el mismo sea volcado a la inversión, generadora de crecimiento económico, de empleo y por ende de remuneración para todos los factores productivos.

Esta visión armnicista de la sociedad y la economía, donde el Estado quedaba relegado a un segundo plano, como gendarme de la propiedad privada, que permite el libre desarrollo de los mercados, es la sustentada aún hoy por los neoliberales. Pero el cambio en el modo de acumulación, la caída de los salarios reales verificada desde mediados de los 70' para los países centrales, implicó también un cambio en el patrón de consumo.

El consumo masivo, típico del fordismo y del *compromiso keynesiano* del Estado de Bienestar, se sustituyó por un consumo elitizado de los grupos de mayores ingresos de la

población, característico de la fase neoliberal que comienza a mostrar sus rasgos a mediados de los 70', se profundiza en las décadas de los 80' y 90' y aún hoy subsiste en los países centrales y en gran parte de los países periféricos.

Este excesivo consumo, por parte de las unidades de consumo de mayores ingresos, contradice el supuesto keynesiano mencionado arriba, respecto del mayor ahorro de los sectores de mayores ingresos, y, contrariamente a lo que señalaba la teoría fue financiado, en parte, mediante endeudamiento o desahorro.

Al respecto es clara la siguiente cita realizada por Duménil y Levy de un estudio realizado por economistas de la Reserva Federal:

“En lo que respecta a la baja de la tasa de ahorro, un estudio de la Reserva Federal permite identificar las capas de la población que originan esa caída. El estudio divide los hogares en cinco grupos según su nivel de ingreso (el 20% con ingresos más altos, el 20% que constituye el grupo inmediatamente inferior, etc.). Toda la caída del ahorro se concentró en el grupo con ingresos más fuertes, tradicionalmente la fuente del ahorro en el país (pues los pobres ahorran poco). A fines del siglo pasado la tasa de ahorro de esas capas acomodadas se tornó negativa, lo que significa que gastan más de lo que ganan (sin duda en relación con los cursos de la bolsa), endeudándose. El alza formidable de las tasas de endeudamiento de los hogares es otra característica de la macroeconomía estadounidense sin que se sepa en que medida se concentra en esta fracción de las economías domésticas más acomodadas.” (Duménil y Levy, 2005).²

Desde 1980 en adelante la tasa de ahorro no solamente mostró una permanente caída, sino que la tasa inversión fue inferior a la tasa de ahorro. Esto fue posible solamente mediante el endeudamiento permanente de la economía norteamericana. Durante las administraciones republicanas fue una constante el creciente endeudamiento y el déficit comercial. Los déficits gemelos fueron símbolos emblemáticos de los gobiernos de Ronald Reagan y de los Bush, especialmente durante el gobierno de George W. Bush.

Joseph Stiglitz afirma que la implementación de políticas neoliberales no logró el renombrado derrame o goteo hacia los grupos de menores ingresos, sino que por el contrario tuvo como consecuencia un incremento en la desigualdad y un empobrecimiento absoluto de los sectores más vulnerables de la población: “...las desigualdades en Estados Unidos llevaban dos décadas agravándose. Por mucho que los reaganitas creyeran en la `economía de goteo´, que postulaba que la opulencia de unos pocos acababa goteando sobre todos (o, por usar otra metáfora acuática, que la pleamar elevaba todos los barcos), los más pobres no se habían

beneficiado del crecimiento de los años ochenta. Por el contrario, desde 1973, en realidad se habían empobrecido aún más.” (Stiglitz, 2003).

1.2. El ahorro de un país se relaciona directamente con la inversión

Analicemos las posibilidades lógicas de destino de un incremento de los ingresos de los sectores de altos ingresos, que puede provenir de incrementos en el monto global percibido como intereses, rentas o beneficios por este grupo de altos ingresos. Las podemos resumir en cuatro tipos:

1. Inversión productiva
2. Inversión no productiva o financiera
3. Ahorro sin inversión financiera
4. Incremento del consumo de lujo

Respecto de la primer opción, y de acuerdo con la teoría keynesiana, la decisión de invertir productivamente, por parte del empresario, surge de una comparación entre la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés. Cuanto mayor es la diferencia entre los dos términos de esta comparación, más fuerte es la incitación a invertir. La eficacia marginal del capital no es la tasa *real* del rendimiento de los capitales productivos, es la tasa esperada *ex ante* por el empresario (James, 1998: 269-270). Esto significa que la inversión productiva tiene como condición necesaria la expectativa de mejores resultados económicos que el interés ofrecido por la inversión no productiva o financiera.

Justamente el interés, o renta financiera, ha sido la que mayor crecimiento ha mostrado en el siglo XX, en favor de la opción número 2, la inversión financiera. A fines de ese siglo, la especulación financiera ha alcanzado los niveles más altos que los observables en cualquier momento de toda la historia económica anterior. El sobredimensionamiento de las finanzas, y el hecho de que la especulación financiera, medida en términos de dólares negociados en compra y venta de valores, activos financieros, etc., sea entre 3 y 7 veces el PBI real, cuando en 1929 la proporción de 3 dólares de PBI real por cada dólar invertido en especulación financiera hace que la economía real sustente una burbuja especulativa de activos financieros de dimensiones gigantescas³. En este sentido puede compartirse que: “Una de las principales tendencias estructurales, hoy en día, en el sistema capitalista consiste en el reforzamiento que está asumiendo, de manera hegemónica, el *capital ficticio* como movimiento envolvente de las demás formas que asume el ciclo del capital internacional tales como el capital dinero, el

capital productivo y el capital mercancías. Además de que esta realidad explica, en gran parte, las erráticas tasas de crecimiento económico del sistema internacional y de regiones enteras como la Unión Europea, Estados Unidos y Japón (con excepción de China e India), ella coloca el problema contemporáneo de las inversiones productivas que en vez de canalizarse al crecimiento del empleo, por el contrario, se reciclan a los bancos y a las bolsas de valores de los países imperialista, referentemente, a la especulación” (Sotelo Valencia, 2006).

La opción 3, el ahorro sin inversión financiera, puede tratarse como marginal, ya que el mantenimiento de saldos en efectivo, sin que éstos otorguen ningún rendimiento, supone un importante costo de oportunidad, mayor cuando más alto sea el tipo de interés o la inflación. De todos modos, este tipo de conducta, responde a la preferencia por la liquidez keynesiana. Este tipo de ahorro es el atesoramiento, y debemos mantenerlo, al menos como una posibilidad lógica de detracción de dinero a la corriente circular de la renta. El atesoramiento en forma líquida es típico de los sectores de ingresos medios-bajos que no tienen posibilidad de acceso a invertir en las otras opciones, por lo tanto no es relevante a la hora de analizar incrementos en los ingresos de los sectores de mayor poder adquisitivo.

Finalmente el incremento del consumo de lujo, la opción 4, como muestran los datos, ha sido una de las opciones preferidas, junto con la inversión financiera, y esto es claramente una consecuencia del incremento de los beneficios y otros ingresos no provenientes de la producción en la economía mundial, que no encuentran oportunidades rentables de inversión. Como se demostró anteriormente, los consumidores de mayores ingresos, conforme fue aumentando la concentración del ingreso a partir de las reformas neoliberales, han destinado una mayor proporción de sus ingresos al consumo de bienes de lujo.

Como ya se dijo, el neoliberalismo exigió reducir costos de producción para recuperar la eficacia marginal del capital, y, con ella, recuperar la tasa de beneficios, eso a su vez, conllevó la necesidad de cambiar el patrón de consumo del *compromiso keynesiano*, basado en el consumo de masas, por un patrón de consumo elitizado, donde es el consumo de lujo de los sectores de mayores ingresos el que cubre la brecha de demanda generada por la disminución en el consumo por parte de amplios sectores asalariados de la población que ven reducido su ingreso real. Sin embargo, esta sustitución de consumo de elite por consumo de masas también tiene un límite, debido a que el consumo de elite compite con la inversión, sobre todo en los ingresos de los grupos de mayores ingresos.

1.3. La inversión productiva termina redundando en una mejora para los sectores de menores ingresos (derrame) a través de la expansión y creación de empleo.

Aún si se destinara la mayor parte de un incremento del ingreso de los sectores más altos al ahorro, y éste se dedicara a la inversión productiva, es decir, a aquella que incrementa la capacidad productiva real de la economía, y los beneficios, (sean obtenidos por ejemplo a partir de una desgravación de impuestos a las empresas, a partir de recortes de salarios reales o de cualquiera de los componentes del costo laboral, o bien a partir de una disminución de los impuestos directos a las familias de mayores ingresos), se destinaran nuevamente a la inversión productiva. Aun cumplidos todos estos supuestos no se garantizaría el incremento del empleo, ya que buena parte de la inversión productiva, ha sido destinada, no a expansiones del stock de capital fijo, creador de mayor capacidad productiva y de nuevos puestos de empleo, sino a las inversiones llamadas “racionalizadoras”. Este tipo de inversiones que, como proporción del total, ha venido incrementándose desde la década de los 70’, tiene como objetivo específicamente el ahorro de mano de obra, y la sustitución de trabajo por capital, a través de métodos de producción más intensivos en este último factor. Por lo tanto, la inversión que sustituye mano de obra por capital, no es a nivel agregado, generadora de empleo, o al menos, no lo es en la magnitud que lo hace la inversión expansiva que no modifica los métodos de producción. El “efecto desplazamiento” de mano de obra, que se produce a partir de la sustitución de trabajo por capital no logra ser compensado por la creación de nuevos puestos de empleo en la producción del capital físico ahorrador de mano de obra. Existe una destrucción neta de empleo, a medida que los procesos productivos se van intensificando en capital⁴. Además, y a manera de ejemplo, las calificaciones y habilidades de aquellos trabajadores que pierden su empleo debido a haber sido reemplazados por maquinarias con nuevas tecnologías, no son las necesarias para cubrir los puestos de trabajo involucrados en la producción de nueva maquinaria.

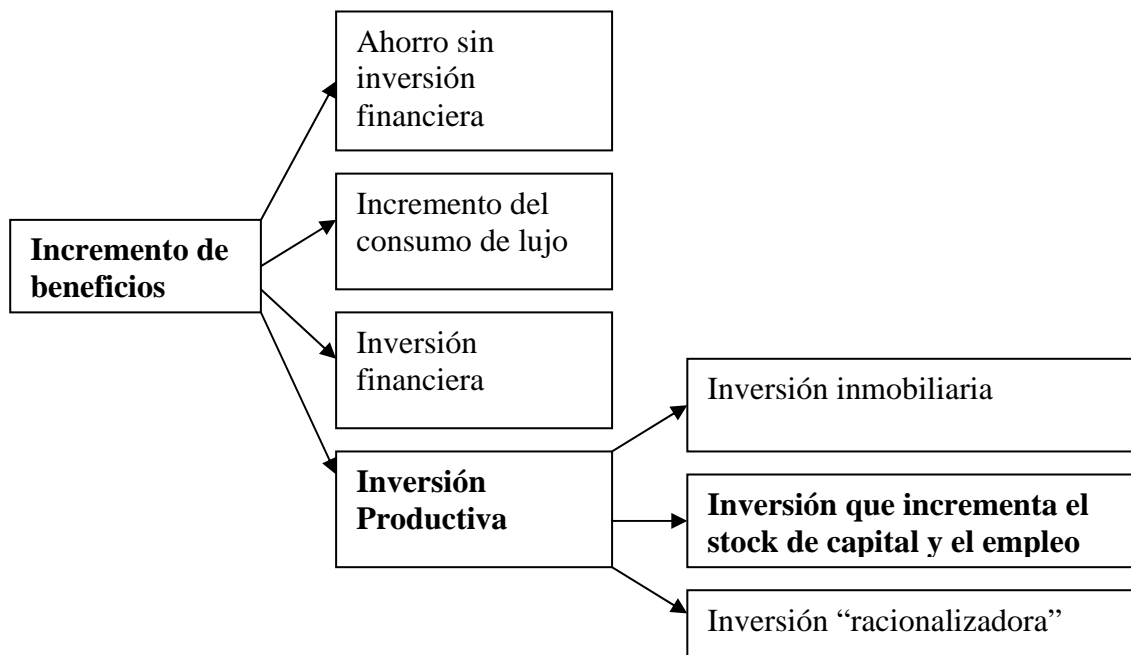
Respecto de la Inversión Extranjera Directa, ésta, no es en todos los casos creadora de empleos, sino que, como dice Susan George, buena parte de la misma se dedica a destruir puestos de empleo: “No es accidente que, dependiendo del año, dos tercios a tres cuartos de todo el dinero denominado ‘Inversión Extranjera Directa’ no se dedica a inversiones nuevas para la creación de trabajo sino a las Fusiones y Adquisiciones que casi siempre invariablemente resultan en pérdidas de empleos.” (George, 1999). Se podría afirmar que las

⁴

fusiones son una forma de inversión racionalizadora, en el sentido que son la búsqueda de una mayor productividad media, o para decirlo de forma sencilla *producir más con los mismos o menos factores*⁵.

Un caso intermedio, es el planteado, por la inversión inmobiliaria, que como lo muestra la historia económica, puede tener un importante componente especulativo⁶.

Figura N° 1:



Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en el cuadro precedente el camino que debe seguir cada unidad monetaria de incremento de beneficios para poder transformarse en inversión creadora de empleo, es por demás sinuoso, y cuenta con más de una desviación hacia otros tipos de gastos no generadores de empleo directo.

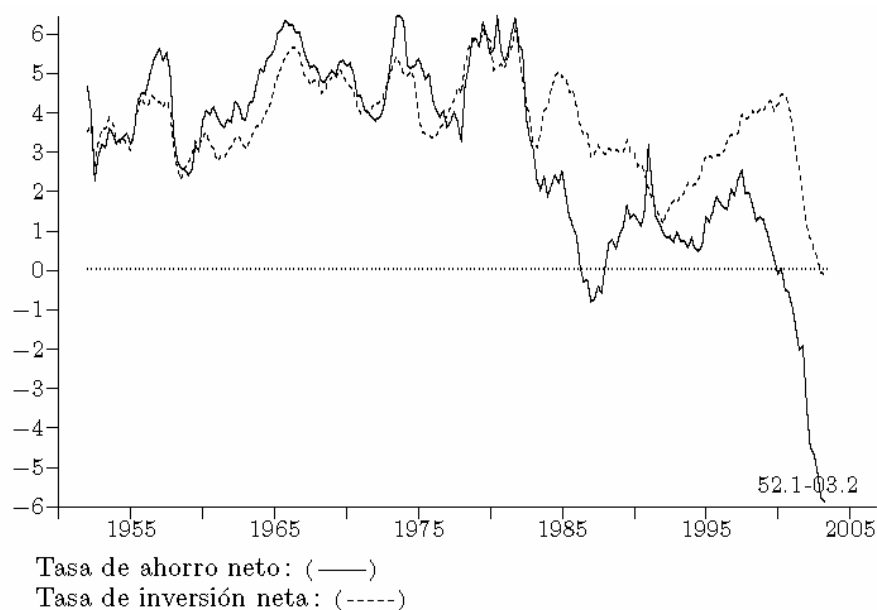
Para la teoría neoliberal, el ahorro debe necesariamente preexistir a la inversión, es decir, que una transferencia de ingresos a favor de aquellos que más ahorran será más eficiente a la hora de favorecer la ulterior inversión, que una transferencia hacia los sectores de menores ingresos que, como ya fue dicho, ahorran menos.

Esto se anula, al menos parcialmente, con el mecanismo de crédito, ya que no es necesario que el ahorro sea previo a la inversión, sino que el crédito puede adelantar el ahorro futuro, para que luego el crédito pueda ser pagado con los rendimientos de la inversión.

Un uso racional y prudente del crédito no exige que el ahorro preexista a la inversión, sino que, por el contrario permite que la inversión engendre al ahorro.

En base al cuadro 3, dónde se muestra la inversión neta y ahorro neto en relación con el PBI para los Estados Unidos, podemos afirmar que durante la era neoliberal la tasa de inversión superó la tasa de ahorro. Esto se compensó con déficits fiscales y externos. Consecuencia de esto es el permanente endeudamiento de familias y empresas en los Estados Unidos y en otros países, donde la proporción de deuda/activos supera el 100%.

Gráfico N°3 : Relación entre el ahorro neto y la inversión neta con el producto interno neto (%): Estados Unidos.



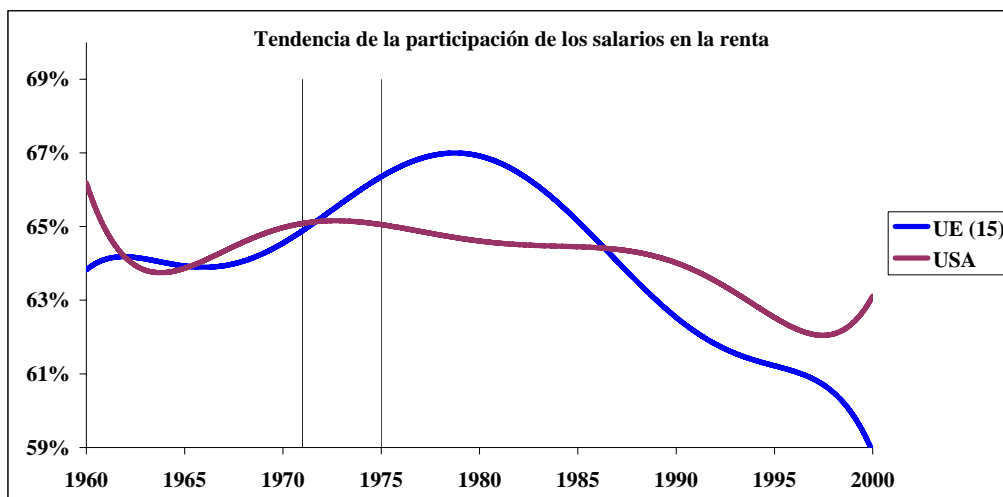
Fuente: NIPA (BEA), elaborado por Duménil, G. y Levy, D (2005)⁷.

Se puede afirmar que las políticas neoliberales, tanto en los países centrales como en los países periféricos, no lograron derramar riqueza hacia los sectores de menores ingresos. Por el contrario, la aplicación de estas políticas generó una mayor desigualdad en la distribución de la renta. No sólo no se lograron resultados positivos en la distribución de la renta, sino que las tasas de crecimiento en los países de la OCDE fueron menores que en el período 1930-70, y el incremento de la productividad también disminuyó (Maddison, 1987). Como ya se señaló las tasas de desempleo son, después de 1973, en promedio superiores al período precedente. También en base a los datos estadísticos se puede afirmar que la inversión productiva (acumulación del stock de capital real) no fue el principal destino del incremento en los

beneficios y otras rentas, con lo cual el “circulo virtuoso” descrito por los postulados de la teoría del derrame no pudieron cumplirse. Más devastadores aún fueron los efectos que produjeron las políticas neoliberales sobre los países subdesarrollados o en desarrollo, en particular sobre América Latina (Stiglitz, 2003)⁸, donde los organismos internacionales de crédito impusieron políticas fiscales y monetarias restrictivas, además de la desregulación y apertura indiscriminada de las economías. Como consecuencia se incrementaron notablemente la pobreza, la desigualdad, el desempleo, y otros males sociales como la criminalidad, la violencia social, la inseguridad, etc.

Al respecto es ilustrativo el siguiente gráfico que marca la participación de los salarios en la renta para Estados Unidos y Europa, en particular si se analiza el último cuarto del siglo XX que marca una importante tendencia descendente de esta variable.

Gráfico N° 4: Participación de los salarios en la renta nacional en Estados Unidos y la Unión Europea.



Fuente: Rodríguez Vargas, J.J (2005).

Gráfico N° 5: Tasa de Desempleo en Estados Unidos y Europa en el período 1930-1996.